



València, una ciudad libre de especulación turística

En los últimos 10 años, para bien y para mal, el turismo ha “colonizado” el paisaje de la ciudad.

Ya tenemos nuestros buenos parques temáticos urbanos de entretenimiento, estamos en mitad de una apresurada peatonalización que parece más orientada hacia la mercantilización del espacio público que hacia la movilidad de los residentes y las cicatrices de este costoso viaje lleno de fantasías ruinosas e imposibles aún se dejan ver por el puerto y en algunos barrios como el Grau o Nazaret en forma de jirones de un circuito fantasmal.

Todo ello es el resultado de un modelo turístico basado en el crecimiento rápido, en la improvisación, en costosas ocurrencias y en el gasto de grandes cantidades de dinero público de dudoso retorno.

En 2019 superamos con creces los dos millones de visitantes y los 5 en pernoctaciones. Los efectos adversos de este crecimiento acelerado se hicieron patentes de inmediato en la movilidad, en la limpieza, en la contaminación, en la vivienda, en el comercio local ... La vida cotidiana de la ciudad la comenzamos a ver seriamente alterada por este enfoque obsoleto: Crecer y crecer sin atender a los efectos indeseados como la sobresaturación de la oferta del ocio en el espacio público, el aumento del precio de la vivienda, la expulsión de vecinos o la especulación inmobiliaria.

En la ciudad de València, el espacio público y la vivienda ya están sometidos a una explotación abusiva por la industria del ocio y el turismo y, por si faltaba algo, las expectativas de que en los próximos años vamos a continuar por la senda de un rentable crecimiento sostenido nos ha puesto en el punto de mira de los principales fondos especulativos financieros e inmobiliarios globales.

Pero el origen del problema no es el turismo, éste es solo la excusa, es la coartada para especular en la ciudad.

Un ocio mercantilizado y un turismo globalizado caminan de la mano dando a entender que la especulación es consecuencia del turismo. Pero no es así, la dicotomía turismo o ciudad es totalmente falsa e interesada. No se trata de elegir entre actividad turística o calidad de vida urbana. En realidad, el propósito de esta industria desbocada es extraer plusvalías de la mercantilización del espacio urbano y el turismo es solo un medio más para explotar la ciudad.

Por eso afirmamos que otro modelo de ocio es posible. El turismo solo puede ser sostenible si es asumible social y ambientalmente, si contribuye al bienestar de los residentes y a la conservación de los recursos naturales.

Es muy bonito desear que viaje todo el mundo, pero desde luego no a costa de otros. Como afirman algunos expertos, eso es una variante de “neo-colonialismo”

Ahora es el momento de repensar cómo se están haciendo las cosas y buscar otro modelo de acogida y de crecimiento

Sabemos de dónde venimos y no queremos volver al modelo anterior y todos los síntomas apuntan al continuismo. Solo en los últimos tres años han pasado por registro de entrada del Ayuntamiento la solicitud de más de 280 licencias para hoteles, pensiones o viviendas de uso turístico; en este tiempo también los apartamentos turísticos han crecido un 150% y solo unos pocos cuentan con algo parecido a una licencia de actividad, mientras tanto el precio de la vivienda de alquiler ha aumentado un 40%.

Tampoco la ocupación juvenil levanta cabeza, y se sitúa en unos índices de paro y precariedad intolerables. No podemos decir que esta industria ayude mucho al bienestar de la ciudadanía a pesar de ocupar en torno al 12% del PIB.

Sí, sabemos que el turismo es un fenómeno global pero sus nocivos efectos a nivel local no son por ello inevitables. Tenemos buenos ejemplos de ciudades donde se han tomado medidas de urgencia para salvar la ciudad para sus vecinas y vecinos.

Otro modelo de crecimiento es posible.

Ahora que hablamos de reconstrucción social, de nueva normalidad, de recuperar la senda del crecimiento de forma sostenible y saludable es el momento de tomar decisiones que reorienten el modelo turístico.

El dialogo con el Ayuntamiento está siendo difícil, pues niegan lo evidente, la gravedad del problema y parece que se acomodan con lo inevitable de un fenómeno global.

Llevamos meses llamando a la puerta del Ayuntamiento de Valencia pidiendo una agenda de cambio para la actividad turística, pidiendo que al menos un 10% de lo que se gastan en atraer turistas (solo la Fundación *Visit València* tiene un presupuesto de 8 millones/año) se invierta en medidas para paliar los efectos más perversos de una industria depredadora en su formato actual.

Nuestro propósito es blindar la vivienda de estos vaivenes especulativos, regular la actividad para evitar los conflictos de convivencia, contar con una fuente de datos objetiva y elaborar el mapa que limite los usos turísticos en la ciudad.

Estas son algunas de las propuestas que el movimiento vecinal estamos tratando de hacer llegar al Ayuntamiento, con muy escaso éxito, dicho sea de paso:

- Impedir la venta de inmuebles de uso residencial para usos hoteleros.
- Plan de acción contra las VUT ilegales
- Acuerdo de ciudad sobre el uso equitativo del espacio público
- Creación del Observatorio del ocio y del turismo
- Elaboración del plan de recursos turísticos de la ciudad (PIAT, art. 27 Ley Turismo)

La FAAVV propone a todas las asociaciones vecinales reflexionar sobre el estado de la vivienda y del espacio público en cada barrio y a acordar un plan de acción en defensa de la ciudad, del derecho a no ser expulsados de nuestras casas, del derecho a ocupar libremente la calle. Debemos dar visibilidad a lo que ocurre en nuestros barrios y promover una respuesta de ciudad para hacerles frente.

Otra política de industria turística es posible, exijámosla!